"La Noche de San Bartolomé"

Las guerras de religión



Jorge Ruiz Mora

PRESENTACIÓN

Francia es un país de contrastes que conviven y convergen perfectamente transformándose en un equilibrio y armonía difícil de ver en otras regiones. Esta es la originalidad de este territorio de Europa Occidental. Por un lado el Océano Atlántico, por el otro, el Mediterráneo; planicies contrastadas con las alturas de la meseta central, los Pirineos y los Alpes, diversidad de climas: por un lado el mediterráneo; por otro, el continental. Origen celta. Por la parte sur la gran influencia étnica, ligüística y cultural latina; por el lado norte, germana.

Un contraste llegaría a producir la división, el retraso y la desgracia, rompiendo y creando en la historia francesa, un surco insalvable e imborrable: sería la cuestión religiosa la excepción de una armonía que parece distinguir a esta nación. Y es así como en los albores del Renacimiento francés -siglo XVI-, se desataría la más cruenta lucha entre **hermanos** por mantener sus ideales de fe. Unos, amparados por la autoridad del momento -el Rey-, las armas, el ejército, la curia romana.; los otros, sólo con las armas de la convicción de la fe que les daba su Señor, sólo con el ímpetu de divulgar **las Buenas Nuevas**, y así obedecer el mandato divino. Hechos tan lamentables como las dolorosas guerras entre las dos partes, repatriamiento de una cantidad considerable de franceses...y la **HORRIBLE NOCHE DE SAN BARTOLOME**, la prueba más elocuente y sanguinaria de lo que puede hacer el ser humano, la prueba más dolorosa de esta falta de respeto de los franceses por las ideas de carácter religioso de los suyos; una **mancha imposible de borrar y arrancar de la historia de este país, de la cual, directamente o indirectamente, todo el pueblo francés fue culpable y cómplice, haciendo también cómplices en la actualidad, a quienes no la condenen, ni la acepten como una falta grave a la LIBERTAD DE CONCIENCIA.**

Al pueblo francés se le considera también una nación guerrera, y es así como a través de la historia, y en forma constante se le consignan lamentables hechos bélicos que van desde la invasión romana, germana, las guerras de la Edad Media, las llevadas por Carlomagno, la salvaje guerra de los **cien años**, y en nuestra época: la primera y segunda guerra mundial; pero de todo este cúmulo de guerras, sólo una reviste el carácter de tremendamente lamentable y funesto, a saber, **LAS GUERRAS RELIGIOSAS O CIVILES**, las cuales causaron grandes enfrentamientos y pérdidas humanas, económicas y sociales para Francia.

Cómo tratar de sondear este momento histórico francés tan magro, no es cuestión fácil. Por medio de esta exposición, se intentará en parte, aclarar y recrear los hechos que motivaron sucesos tan penosos para Francia y el Protestantismo.

Muchos desconocedores de estos hechos, o ciegos ante eventos tan crueles como la **NOCHE DE SAN BARTOLOME**, pretenden de un sablazo, borrar y renunciar a este legado de fe, a esta lucha dada por lograr la pureza de Cristo y la doctrina cristiana, legado que costó muchas vidas y sangre. **Dios perdone nuestra ignorancia y ceguera, si es que en algún momento cedemos frente a las ideas ECUMENICAS, que sólo pretenden el desistimiento de nuestra fe y creencia!** Desistir, sería negar a Cristo y faltar a la lealtad del Señor y de quienes lucharon tenazmente, hasta dar la vida, por sostener y predicar las **Buenas Nuevas de Salvación.**

Vaya pues, por intermedio de este trabajo, un reconocimiento y **Homenaje póstumo**, por los paladines de la verdad, por todos los que con gran vigor y valentía desafiaron cuanto obstáculo se les presentó, con el fin de hacer la voluntad del Señor, y por transformar su vida, la de su familia, y su nación, quienes no claudicaron,porque entendieron que era preferible morir en Cristo, antes que vivir en las puertas del infierno. En especial, sea este homenaje para nuestros hermanos franceses caídos y sacrificados durante esos 40 años de lucha, en particular a los ultimados -por locura terrenal-, en esa oscura noche del **24 de Agosto de 1572; LA NOCHE DE SAN BARTOLOME...** y que Dios perdone a esas almas perturbadas e ignorantes que tramaron y realizaron tan flagrante masacre.

El siguiente trabajo está inspirado y basado en gran parte, en las alocuciones hechas en Cevenne, con motivo del **4º Centenario** de esta noche. Entre los oradores se encontraban **Jacques Allier, presidente de la Asociación Protestante Francesa (S.H.P.F.)**, y **André Chamson, representante de la Academia Francesa.** Dichas conferencias se realizaron en septiembre de 1972, en la región desértica del centro-sur francés. También se complementa con mapas, cronologías y anexos varios, con el fin de darle un carácter didáctico más claro.

Pudo tratarse únicamente el hecho de la **Noche de San Bartolomé**; sin embargo, pareció necesario y prudente, sondear causas y consecuencias, presentando un trabajo más amplio, visto de diferentes ángulos, que van desde el surgimiento de la **Reforma en Europa**, y que paralelamente contrasta con hechos físico-políticos importantes. No obstante, es menester aclarar, que el presente material, es sólo un pálido reflejo y testimonio de los verdaderos hechos y acontecimientos ocurridos en ese turbulento siglo XVI.

Chillán, Agosto de 1987

SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO REFORMADO EN FRANCIA

La Reforma en Francia comenzaba con el anciano JAIME LEFEVRE profesor de la Universidad de París donde ejercía en la Facultad de Filosofía, Artes y Letras, conocida como LA SORBONA; la cual era la Universidad más importante y grande de Europa.

A los 70 años de edad este gran hombre descubre las grandes verdades bíblicas. El año 1512 publica su versión latina de un comentario a las Epístolas de Pablo, "es Dios quien salva y solo de gracia" escribía el anciano.

Discípulo de Lefevre era Farel (muchacho rechoncho y de mejillas sonrosadas procedente de un pueblo montañés, enérgico, sin miedo a nada, rápido y convincente en la discusión). Buscando Farel respuesta a la ansiedad espiritual sin encontrarla, el maestro Lefebre le replica: "Hijo mio, es todo de gracia". A partir de este momento e inundado por la respuesta sufre un cambio total, llenándose de celo en la predicación por todas partes. Tiempo después Lefevre, decíale a Farel "Dios renovará la Cristiandad y tú vivirás para verlo".

En Meaux, ciudad cercana a París, surgía otro personaje que habriendo la Palabra encontró la respuesta a lo que venía buscando, este personaje era el obispo BRICONET. Este obispo reforma todas las congregaciones que se encontraban en su jurisdicción, Briconet era muy influyente y estimado en la corte, donde también predicaba, convirtiendo al protestantismo a la hermana del Rey Francisco I, Margarita. "La hermana del Rey, Margarita, se convirtió y Briconet puso la Biblia en sus manos".

Uniéndose estos tres hombres (Lefevre, Farel y Briconet) comenzó un gran florecimiento reformado en toda la región de Meaux, todo el pueblo tuvo acceso a la lectura de la Biblia, gracias a una traducción en francés de la Palabra en manos de Lefevre. El crecimiento fue tan masivo y fuerte que los contrarios al movimiento se expresaban de ellos y su movimiento del modo siguiente: "se han emborrachado en el pozo de Meaux."

Pronto se levantaron los enemigos con el objeto de acabar con dicho movimiento. Las primeras armas fueron argumentos y amenazas pero como el movimiento seguía surgiendo y con mayor fuerza; comenzaron a emplear el fuego y la horca.

La situación del rey era de hecho conflictiva: o escuchar a su hermana y dar con ello cabida al movimiento reformado o atender al duo Beda-Duprat, quienes lo acusaban de infiel al Papa y por ende a la Santa Madre Iglesia. Recordemos que el año 1516 el rey Francisco I y el Papa León X hacían un concordato en el cual el Papa le concedía la tutela de la Iglesia católica francesa al rey. Consignemos también que el rey se había convertido en el protector de las Artes, Letras y por ende de los humanistas. En Francia el espíritu evangélico se manifestaba fuertemente. Los humanistas en su mayoría eran protestantes: Francisco I, protector de estos se aseguraba la libertad de conciencia, pero lentamente y bajo presiones internas y externas cambiaría de actitud.

TRES GRANDES MOVIMIENTOS DEL SIGLO XVI FRANCES

1.- EL RENACIMIENTO

Las letras y las artes se renuevan gracias a la imitación original de modelos griegos y latinos de la antigüedad clásica.

2.- EL HUMANISMO

Los humanistas, eruditos que estudian los textos antigüos y buscan aquí un modelo de vida y lo encuentran: la fe y la voluntad humana, el progreso y también el gozar de la vida. El humanismo es, entonces, una concepción de la vida, cuyo centro es el hombre.

3.- LA REFORMA

Defiende la autoridad soberana de las Santas Escrituras en materia de fe y su libre interpretación por cada uno de los creyentes.

Surgido por causas religiosas, sus progresos o retrasos, según el país, fueron ayudados por causas políticas.

Hay también una renovación en el seno de la iglesia católica (La Contrarreforma) que en Francia fue brillantemente representada por FRANCISCO DE SALLES.

TRES GRANDES MOMENTOS DEL SIGLO XVI FRANCES

1.- UNA EPOCA BRILLANTE: Reinado de Francisco I. La autoridad real se impone a la nobleza. La burguesía se enriquece, pero el pueblo vive mediocremente.
El francés reemplaza al latín en todos los documentos oficial.

La corte francesa se transforma, junto a la italiana, en el centro de las artes y las letras. Francisco I sería el protector de los humanistas.
Afirma y consolida el reino. Lo unifica lingüística y políticamente.

2.- UNA EPOCA TURBADA: Reinados de Enrique II y Carlos IX. Las guerras civiles oponen a algunos príncipes con el rey, y las guerras de Religión oponen a católicos y protestantes. Epoca de la Regencia de Catalina de Médicis.

3.- UNA EPOCA FELIZ, PERO CORTA: REINADO DE ENRIQUE IV. Este rey muy popular, pone fin a las guerras exteriores, a las civiles y a las guerras de Religión por medio del Edicto de Nantes, el cual deja a los protestantes con libertad de culto.

La prosperidad vuelve en el campo gracias a la paz, y en las ciudades, gracias al desarrollo de la industria y del comercio.

LA NOCHE DE SAN BARTOLOME

Hace 415 años que la masacre de la NOCHE DE SAN BARTOLOME hizo entrar en la historia un sangrante furor que no tiene ningún otro similar. En medio de las abominaciones de la guerra - y la peor de todas: La Guerra Civil - lo que tiene de abominable este hecho es que no fue un acto de guerra, sino un asesinato, un homicidio colectivo, un genocidio parcial friamente calculado y determinado: UNA CARNICERIA HUMANA. Por ello esta masacre está latente y lo seguirá sin duda como el ejemplo más claro de los extremos de la ferocidad de nuestra especie.

El conferencista A. Chamson declara al respecto: "La Noche de San Bartolomé no es una acontecimiento aislado, ni un accidente de la historia, ni el delirio de una noche, sino un arquetipo - si se puede emplear esta palabra - de una especie particular de masacre, puesto que los "consagrados" a morir fueron considerados, por los asesinos, como elementos no propios a la especie humana, herejes, reprobados que no tienen nada común con un ser humano "normal".

J. Allier por otro lado señala: "El drama de la Noche de San Bartolomé constituye, sin duda, la página más oscura de la historia de la Reforma, hecho que reconocen todos los sectores, incluso los católicos y los pretendidos libre pensadores". "El drama de Coligny y de sus hermanos en la fe ha demostrado los límites y la injusticia de lal persecución y de la violencia ".

En ese momento, y en particular hacia 1562, todo era posible: las doctrinas evangélicas contagiosas y renovadoras se expandían rápidamente a través de Francia, todo el reino era "infectado", en particular en el Sur (Midi), las ideas llegaban incluso a las regiones más alejadas. Muchas ciudades y pueblos la adoptaron. Después de la masacre fueron obligados a retraerse y actuar a la defensiva, confinados a algunas regiones aisladas y continuamente hostigadas e instigadas.

Los padrones lejanos de la tragedia están latentes en la memoria de la historia:

- La eclosión del Renacimiento que sucede a las disciplinas prohibitivas de la Edad Media.
- El maravilloso desarrollo del Humanismo que fue la marca esencial de la época.
- El cuestionamiento de las estructuras políticas: el esfuerzo emprendedor por pasar del estado feudal al estado nacional.
- El esfuerzo de la realeza por dominar a la alta nobleza.
- La laboriosa llegada del mundo moderno.
- La Reforma que agrega la "levadura" de renovación y una aspiración de libertad política.

Además cabe agregar, que el debilitamiento del reino y del poder del Rey era ostensible. Se coronaban a jóvenes inmaduros e inexpertos (Francisco II, Carlos IX y Enrique III). Frente a esta

situación, los reyes no fueron capaces de prevenir el enfrentamiento de ideologías, de intolerancias y también de intereses, ni el desencadenamiento de las guerras civiles. Todo esto desembocaría en la Noche de San Bartolomé, donde una parte resolvió eliminar a la otra.

Los autores de la tragedia, quienes la prepararon y ejecutaron el 24 de agosto de 1572:LOS REYES DE FRANCIA. En un momento del reinado de Francisco I un instante favorable se produjo para los Reformados, dado que el Rey se había aliado con los príncipes alemanes reformados para combatir contra la España de Carlos V (Emperador de Imperio Sacro-Romano) considerando sobretodo que su poderío propendía ser universal. Luego Enrique II cayó en una suerte se servilismo a España, lo que representaba un riesgo latente para Francia. Luego Franciso II y Carlos IX siguieron las nefastas influencias de LOS GUISA y de su madre, la abusiva Catalina de Medicis. Todos estos reyes buscaron los medios para eliminar de su reino la Reforma. Si estos dos últimos reyes adolescentes se inclinaban hacia una política de reconciliación y tolerancia, Los Guisa por una parte y su madre por otra se encargaban de producir cambios radicales en su política, muchas veces valiéndose de subterfugios y artimañas. Y fue bajo su influencia y presión - Catalina para que Carlos IX cambiara de idea le informó que Coligny estaba preparando una conspiración contra él y su reino - que Carlos IX, débil y de solo 22 años, en una decisión alocada, ordenó, en la fecha indicada, el asesinato del almirante GASPAR COLIGNY, su principal consejero y jefe del movimiento Reformado; y con quien había ideado planes interesantes para acabar con el hostigamiento constante de los españoles; cediendo así a la presión de su celosa madre y de sus consejeros codiciosos. La tentación por destruir al "cabecilla" y jefe Reformado era tan fuerte para Carlos IX que no bastó solo con él, sino que su orden diabólica hizo que en París, ciudad largamente dominada por católicos fanáticos, se pusiera fin a la "fina flor de la nobleza Protestante" la que se encontraba reunida con ocasión del matrimonio de la hermana de Carlos IX (Margarita de Angouleme) con Enrique de Navarra, futuro Enrique IV. Peor aún fue, puesto que el Rey resolvió englobar a toda la masa protestante, dando ese grito que marcó la infamia para siempre: ¡MUY BIEN, MATENLOS A TODOS! ¡MATENLOS A TODOS Y QUE NO QUEDE NADIE PARA REPROCHARMELO!

Al respecto J. Allier acota "Pensemos en la actitud deshonesta y cruel, con carácter de felonía, de este Rey, más acentuada por el hecho que momentos antes solicitaba a Coligny consejos y sus opiniones y, además, siendo partidarios en los ideales anti-españoles. Coligny era uno de los consejeros más influyente e importante". A saber España era en la época el "super grande", tanto en Europa como en otras latitudes; este país se apoyaba, en Francia, en una facción del "partido" católico para dominar Francia a todo nivel. Al frente de esta facción estaban los duque DE GUISA (entre ellos el cardenal de Lorena). Consciente Coligny de este peligro y de la debilidad e incapacidad del Rey le aconsejaba unirse con los Paises Bajos, y los Reformados ingleses y alemanes, a los que Coligny llamaba hermanos, para cambatir contra España.

Allier agrega: "Todo esto pertenece a la historia y la crítica moderna aún lo discute: para unos la política preconizada

por Coligny podía conducir al abatimiento de España y a la derrota de la llamada "Europa Negra": para los otros, Francia habría ido directamente al desastre".

Ahora, con respecto a Coligny mismo, muchas calumnias se han dicho en su memoria: considerado por unos como un POLITICO AMBICIOSO, por otros un HOMBRE DE GUERRA SIN PIEDAD y por otros como un CONVERTIDO A LA REFORMA POR INTERES. Cuando en verdad, y a ciencia cierta, era un HOMBRE EXCEPCIONAL sobre todo como conductor de almas, donde ejercía una especie de magnetismo personal. Era un hombre de fe viva y de convicciones fuertes, de sólidas cualidades personales y teológicas. El drama de su vida y muerte fue sentirse destrozado entre la fidelidad a su Rey, y que mantuvo siempre, y la obligación que le imponía el tener que tomar las armas para conseguir la libertad de conciencia de la vida de los reformados que era constantemente amenazada. Era una persona austera, amaba vivir en un ambiente de noble superación, era el típico personaje del Renacimiento: de una vasta cultura y abierto a un mundo en plena mutación. Reprobaba el ambiente frívolo y equívoco de la corte de los Valois (Reyes del momento), por ello en estas situaciones guardaba su distancia. Era el tipo de hombre de buen accionar, característica propia de un humanista. Saint-Simon (historiador) dice: "Coligny es el hombre más sabio y honesto de su tiempo". Michelet (historiador) agrega: "Este es el héroe del deber, de la conciencia, por ello me ha sido necesario sondearlo, examinarlo, discutirlo; él desafió toda prueba". Y Montesquieu concluye: "Fue asesinado no teniendo en su corazón más que la gloria del Estado".

Haber querido eliminar a Coligny es un crimen imperdonable, claro que él estaba listo para hacer frente con coraje a su destino: herido dos días antes de su muerte por un tiro asesino de los mercaderes de Catalina, creyéndose muerto dijo a los que se encontraban a su alrededor estas simples palabras: "La muerte me es un pasaje seguro para lograr la vida".

Hoy en día se trata de corregir el error, o quizás rendirle un homenaje, poniéndole su nombre a una de las principales arterias de París.

Pero el más grande crimen de esta noche fatal fue, sin duda, haber querido dar muerte a tantos hombres y mujeres de toda condición, a los cuales solo se les podía "reprochar" el hecho de ser Reformados.

Aunque las cifras con respecto al número de víctimas no se conoce exactamente, al menos la más cercana pareciera ser una suma de 25 a 30 mil muertos en París, provincias y ciudades donde las muertes tuvieron libre curso. Felizmente hubo algunos gobernadores que se opusieron. En el sur (Midi) fue generalmente evitada, sin duda, porque la Reforma aquí había adquirido bases sólidas y profundas. Masacres se sucedieron, sin embargo, en Lyon, Rouen, Valence, Toulouse, Albi, Gaillac, Rabestent, Bordeaux.

25 a 30 mil muertos da a la masacre proporciones monstruosas puesto que en esta época en Francia había una cantidad de 15 mi-

llones de habitantes. Hoy en día - posee 54 millones aproximadamente - esta cifra equivaldría a unas 105 mil víctimas. Raramente se ha hecho esto en los tiempos de violencia que hemos vivido, por ello, aquí, fácilmente podemos hablar de un genocidio.

En los tiempos de la Noche de San Bartolomé los reformados representaban casi un buen tercio de la población francesa - entonces unos 5 millones que ahora serían 18 millones -, la nobleza pertenecía en su mayoría a la facción reformada; la sangría, pues, cumplió, en cierto modo, su objetivo puesto que el temor hizo presa de los reformados y muchos para poder sobrevivir debieron abjurar y otros tantos para poder continuar con sus convicciones debieron huir y refugiarse en Inglaterra, Alemania o Ginebra produciendo así un éxodo parecido al que se produciría un siglo después, por el año 1685, a causa de la renovación del Edicto de Nantes.

¿Cuáles fueron las reacciones en otras latitudes al otro día de la masacre? La noticia de la masacre fue acogida con entusiasmo en Madrid y Roma. Felipe II no cabía de gozo - según Allier "exultaba" - mientras que el Papa - Pio V ó Gregorio XIII - ordenó misas de acción de gracia y fuegos artificiales; además comisionó a un artista pintar un fresco en el Vaticano, para recordar el acontecimiento, e hizo acuñar una medalla conmemorativa.

Pero, en gran parte de los otros países, la masacre produjo una viva reprobación. Catalina y sus diplomáticos tuvieron que valerse de mucha habilidad para poder justificar o restarle importancia al crimen.

En el plano humano el golpe del 24 de agosto fue espantoso, pero en verdad si nos reportamos a los años siguientes los Reformadores, a los cuales Carlos IX quiso destruir y eliminar, hicieron frente con coraje. Decapitados en la persona de Coligny, la parte Protestante organizó la resistencia: La Rochelle, Nimes, Sommiers, Montpellier, Millau, Montauban, por hablar solo de ciudades del sur se transformaron en bastiones protestantes y es prudente señalar que a partir de este hecho la parte Protestante se impregnó del espíritu republicano, en efecto por primera vez los hugonotes se insurgieron contra el Rey, a contar de esta fecha se esforzarían por lograr todas las posibilidades democráticas, inherentes al Calvinismo.

Al lado de los actos más horribles de esta negra jornada, de calles llenas de cadáveres desnudos, mutilados frente al escuadrón de la Reina madre, hubo algunos ejemplos de caridad y misericordia. "Pero París estaba loco, era el centro hirviente del asesinato y la carnicería, loco estaba su Rey, la locura era familiar, este Rey no era exactamente eso, un Rey, sino un asesino. No es París el lugar donde encontraremos gestos de humanidad y generosidad ni en las ciudades próximas a la capital, ni en muchas otras localidades puesto que la orden recorrió casi todo el reino." Señala A. Chamson.

La ciudad de MEAUX, patrimonio de la Reina madre, actuaría sin piedad y estuvo dispuesta para cumplir sin remordimientos todas las órdenes y demandas de Catalina. A la misma hora que los cuervos

degustadores de cadáveres oscurecían las torrecillas del Louvre, aquí, en Meaux, se lanzaban a las aguas del Marne centenares de hugonotes. Lo mismo ocurría un día después en el rio La Loire, donde los habitantes de Orléans lanzaban también cadáveres de reformados. El correo real llevaba órdenes más moderadas y demandaba sólamente al ejército católico evitar desórdenes, en ninguna parte daba instrucciones para masacrar a los Protestantes. Pero el Obispo de Orléans empujó a los fieles a la carnicería. La municipalidad también quería sangre y la tendría en gran cantidad, "habría una cantidad suficiente para enrojecer las aguas del río" dice A. Chamson. Otros "charcos" de sangre enrojecieron también Blois, Tour, Saumur y allí donde bandas italianas, espadachines del duque de Nevers, actuaron con crueldad.

En Rouen, La Havre, Dieppe y Nantes el furor de los asesinos fue, por suerte, casi un fracaso gracias a la voluntad de algunos hombres - gobernadores, alcaldes o regidores - como si la proximidad al mar o el Océano hubiese tragado este furor.

En el sur de Francia afloraron manifestaciones de disgusto y repudio por este vasto crimen y varios sectores se negaron a participar.

En Lyon, pese a los esfuerzos torpes de su gobernador la burguesía lanzó cientos de cadáveres al Rhone, Aquí perecería el compositor Claude Goudimel, quien fuera un importante músico francés y de la Himnología Protestante, compositor de la música de muchos Salmos. Como en el Seine y en el Loire, el río que desciende de Los Alpes - el Rhone - portaba en sus frías aguas la carne y la sangre de los degollados. El Rey consideraba que eran muchos los muertos pero también consignaba que en Normandia los gobernadores habían actuado con mucha magnaminidad, "quien en realidad podría componer un cuadro de caza capaz de satisfacer a su Majestad".

Yendo a los límites del reino vemos como la masacre pareciera perder su violencia y furor, claro que en las provincias la masacre revestía diversas características, las que reflejan la debilidad del Rey, por un lado furioso y dispuesto para la carnicería y por otro lado asustado y casi arrepentido por lo que hacía en su nombre, es claro también que su repentina clemencia no podrá jamás borrar su orden fatal dada insensatamente: "Maténlos a todos, y que no quede nadie para reprochármelo" Los cadáveres de la carnicería de Lyon descendieron junto al curso del Rhone, mientras que en Vienne el gobernador se oponía a toda violencia, fue uno de los pocos en actuar de este modo, mientras que en Vivarais y en la región de los Olivos (Provence) la masacre parisiense producía abiertos rechazos.

Gracias al conde de Teude que gobernaba la Provence, esta región quedó prácticamente fuera de la matanza "no he recibido orden escrita" dijo el gobernador "y si la recibiera no la obedecería". Durante largos días los habitantes de Arles, con su corazón pleno de rechazo, vieron corrientes de sangre correr por el Rhone y no se atrevieron a beber agua, puesto que la de este río servía para sus necesidades domésticas.

horrible contagio. Pero en Toulouse, gracias a la complicidad de ciertos miembros del Parlamento la alta burguesía desencadenó la masacre, mientras que en Bordeaux se ejecutó, a pesar de la oposición de los más altos parlamentarios; ninguna regla parecía dirigir la extinción o limitación de esta masacre.

"No he encontrado verdugos en Bayonne" respondió a la gente del Rey el gobernador de esta ciudad, "solo he encontrado soldados". Fue así como en Bayonne no hubo asesinos ni asesinados.

Montpellier fue protegido por su gobernador, a la vez Millau, Montauban y Saint-Antonin, ciudades protestantes aseguraron la vida de los ciudadanos cerrando sus puertas y cuidando sus murallas.

Pero fue Nimes la ciudad que dio el más grande ejemplo, fue la única en declararse unánimemente contra la masacre iniciada en París. No fue solamente la decisión de su gobernador, como ocurrió en otras partes, sino el acuerdo fraternal de las dos facciones, católicos y protestantes se pusieron de acuerdo para cuidar juntos las puertas de la ciudad y para prohibir a las tropas del Rey su ingreso.

La crítica moderna cree haber penetrado en el secreto de esta noche misteriosa y de esos días de locura, no obstante aún no logra ubicarlo en el sitial respectivo, ni darle toda la claridad suficiente, porque en cierto modo no ha reconocido como una improvisación delirante y un cambio brusco y brutal de los planes ya establecidos la muerte de Coligny, urdida por la Reina madre. La masacre fue una improvisación pero su éxito estaba asegurado desde el comienzo. Largos años habían transcurrido durante los cuales predicadores de la Santa Sede, doctores de la Sorbonne enseñaban al populacho más ignorante a odiar a quienes quisieran leer la Biblia en francés, a quienes quisieran someter sus vidas al Evangelio y a quienes quisieran "tutearse" con Dios. Las hogueras encendidas durante la Edad Media y multiplicadas en esta época que los herejes solo eran dignos de este suplicio.

Los poderosos no escatimaron nada, estaban dispuestos a matar por "defender sus intereses terrestres". Así desde el más importante del reino hasta el más canalla todos estaban dispuestos y de acuerdo con la muerte de los hugonotes, incluso antes de cometer tales actos de violencia" señala A. Chamson y agrega: "más que las intrigas de Catalina y sus venenosas artimañas, más que la condición demente del Rey, fue la condición del espíritu público lo que permitió que este acto fuese inevitable, en su horror y atrocidad, es este crimen con signo particular, es un crimen público. Su larga preparación hizo posible la masacre de ancianos sin defensa, de niños que al momento de morir bien podían haber jugado en los brazos de sus asesinos y de mujeres a punto de dar a luz. Este hecho transformó en asesinos a muchachos de apenas 10 años".

Esta marcha dolorosa de nuestros ancestros hacia la libertad de conciencia habría de conocer muchas tribulaciones, libertad que no habría de conquistar después de 200 años, el año 1878, puesto que el Edicto de Nantes no fue la solución.

Sabemos que la reactualización de esta masacre podía ofender inútilmente a algunos de nuestros contemporáneos, porque aún hoy en día hay seres humanos "solidarios" con este crimen. Pensemos, por ello, mejor que no existan cómplices de este hecho como de otros tan latentes en nuestros días. Todo cristiano debe condenar estos actos, así como el uso aberrante de la tortura, violencia y persecución en nuestros días. Pasar por alto los peores horrores que la especie humana ha cometido, es darle a estos horrores la posibilidad de renacer sorpresivamente, sin que nadie pueda prevenirlo.

Para finalizar dejo in-extenso la siguiente reflexión del conferencista A. Chamson: "Sabemos que existe, incluso entre los Reformados, quienes no quieren echar una mirada al pasado, ¡una ingenua vanidad!, como si el hecho de olvidarse de los antepasados pudiera engrandecerlos. Ligados a los problemas presentes, gestores del eterno fracaso de la sociedad humana. Sus cabezas endurecidas de doctrinas les prohibe retornar al pasado, cuando es prudente que un hombre sepa marchar hacia adelante viendo detrás de él, sin que ello signifique salirse de su ruta"...

"Me parece que el espíritu de la Reforma puede desembocar en un simple cambio de posición frente a los problemas presentes. No es por medio de las burlezcas peripecias de nuestra fugaz actualidad que podemos llegar a las riberas de la nueva tierra prometida. No hablo aquí de tantas desgracias vividas en nuestros días, sino de algunas agitaciones de los últimos años, con las cuales estamos siendo "tentados", estas agitaciones dicen relación con el famoso ecumenismo (...) Si el hombre protestante, forjado por las persecusiones y la resistencia. Este hombre que fue a menudo, por su lealtad, su rectitud, su coraje e incluso por sus defectos como una posibilidad de respuesta a la espera del Creador, si este hombre desaparece o se encuentra rebajado, empequeñecido, gastado y desviado de su senda correcta sería su mayor desgracia, como una pérdida de la sustancia cristiana para todo el mundo. En esto, en verdad, podría terminar un cierto ecumenismo, no aquel del respeto y el amor, sino aquel que tiene más renunciamientos que conquistas espirituales. El ecumenismo que cualquiera de nosotros pudiera desear, es el del respeto y del amor, pero también es el espíritu contrario a lo que produjo la Noche de San Bartolomé y el espíritu contrario es el del respeto a las diferencias fundamentales. Solo basta que demostremos una cierta complacencia para negar nuestro pasado para así permitir cumplir o que se haga realidad lo que ni el hierro ni el fuego consiguiera".

(Nota: Este trabajo esta inspirado esencialmente en las alocuciones dadas por los conferencistas A.Chamson y J.Allier, con motivo del cuarto centenario de la masacre).


1
2
3
4
5
6
7
8
A
B
F
MAR DEL NORTE
REINO UNIDO
PAÍSES BAJOS
BÉLGICA
LUXEMBURGO
FRANCIA
Canal de la Mancha
Paso de Calais
Is. Channel (R.U.)
Golfo de Gascogne
Golfo de Lion
MAR MEDITERRÁNEO
Corse
Long. E. 9° de Greenwich
Liverpool
Manchester
Leeds
Sheffield
Birmingham
Londres
Bristol
Cardiff
Swansea
Plymouth
Southampton
Portsmouth
Brighton
Norwich
Cambridge
Oxford
Nottingham
Kingston-u-Hull
Amsterdam
Rotterdam
's-Gravenhage
Antwerpen
Bruselas
Gent
Lille
Dunkerque
Calais
Amiens
Rouen
Le Havre
Cherbourg
Caen
Paris
Reims
Metz
Nancy
Strasbourg
Mulhouse
Rennes
Brest
Nantes
Angers
Tours
Orléans
Le Mans
Dijon
Besançon
Lyon
Grenoble
Clermont-Ferrand
Limoges
Poitiers
La Rochelle
Bordeaux
Toulouse
Montpellier
Nîmes
Marseille
Toulon
Nice
Cannes
Perpignan
Pau
Bayonne
Biarritz
San Sebastián
Bilbao
Santander
Pamplona
Massif Central
Landes
Normandía
Bretaña
Champagne
Provence
Köln
Düsseldorf
Essen
Dortmund
Bonn
Genève
Lausanne
Berna
Bastia
Ajaccio

ACONTECIMIENTOS OCURRIDOS DURANTE LA REFORMA EN FRANCIA

Prácticamente toda Francia fue invadida e impregnada de las ideas Reformadas. Por el Noroeste los ingleses, por el Norte los Países Bajos y alemanes y por el Este tanto alemanes como suizos encendían con premura la llama reformada en el suelo francés. La parte sur había sido por mucho tiempo refugio de los reformados españoles quienes huían de la horrible máquina de la Inquisición. Francia en el contexto de Europa es un país estratégicamente trascendental. Es Francia quien une el Mediterráneo con el Atlántico, el sentir latino con el sajón y germano, por lo tanto es la encrucijada inevitable del mundo occidental europeo. En el momento histórico del Renacimiento era **la arena**" donde se encontrarían por un lado las fuerzas católicas de Roma y España (En este momento de la historia primera potencia mundial) y las fuerzas reformadas francesas, ayudadas en alguna medida por alemanes, ingleses, holandeses y suizos. Lo concreto y admirable es como en sólo unos 20 a 30 años la Reforma pudo alcanzar gran audiencia en Francia, ya que por la década del 60 del siglo XVI casi un tercio de la población francesa era reformada, y regiones tales como Provence, Languedoc, Normandie, Loraine, Alsace, Savoie, Picardie eran en casi su totalidad regiones reformadas.

En la Historia Universal de Carl Grimberg se relata al respecto lo siguiente: "En todo el país se habían constituído comunidades luteranas y por doquier se celebraba el culto reformado, a pesar de que Francisco I había ordenado perseguir a los herejes, y en casos más graves, quemarlos vivos. Pero habiéndose llevado a cabo sin método, los resultados de tal persecución fueron nulos o desproporcionados al esfuerzo empleado y a veces incluso contraproducentes. Enrique II dictó también decretos severísimos, pero sin obtener mejor éxito que su padre. El número de reformados aumentaba sin cesar, sobre todo cuando el Calvinismo, más francés, sustituyó al luteranismo, de sello germánico.

Grandes reformadores franceses habían cumplido un papel fundamental en la extensión de las ideas protestantes, sobre todo fuera del reino puesto que debieron huir durante el período de persecución en Francia. Es así como Lefevre, llegó a Estrasburgo, en esta época, ciudad alemana, donde junto con Bucero cumplió una labor importante en la Iglesia Reformada de la ciudad, a él se sumaría durante un lapso de tiempo Calvino.

Farel se refugió en Berna, luego estaría junto a Viret en Ginebra cumpliendo fundamentales labores en pro de la Reforma en esta ciudad, serían ellos los que echarían las bases.

De Beza intentaría, en la medida de las posibilidades, permanecer el mayor tiempo posible en Francia y cuando dicha resolución fuera insostenible huiría a Ginebra, donde sería el sucesor de Calvino. En los tiempos de dificultades en Ginebra, la trilogía Calvino, Farel, Viret debieron huir, tomando diferentes caminos, en busca de tranquilidad y de almas que conquistar; Calvino llega a Estrasburgo donde durante tres años cumple una labor digna como pastor. Viret se dirige a Lausanne donde iniciaría el movimiento

reformado, y Farel es llamado por la membresía de Neuchatel, las tres ciudades en la frontera francesa. Aunque alejados físicamente de su patria, siempre estuvieron ligados a ella, y de una u otra manera, estuvieron llanos a apoyar, consolar e instar a los hermanos sufrientes en Francia. Estas ciudades se habían convertido en refugio para los franceses y en cada una de ellas se habían levantado iglesias y cultos especiales para refugiados franceses. Estrasburgo y Ginebra eran por exelencia las elegidas, la primera llamada la Antioquía de la Reforma, Lausanne anexada al cantón reformado de Berna y a Ginebra llegaba aproximadamente un millar de refugiados franceses por año.

En Francia la persecución recrudecía, las muertes y pérdidas reformadas eran considerables, en los 44 años de reinado de Francisco I y Enrique II, entre los años 1515 al 1559, en Francia fueron sacrificados alrededor de 50 mil reformados y millares salieron desterrados. En Meaux, donde se había originado la Reforma francesa con mucha vehemencia fueron quemádos 14 hombres atados en un círculo de horcas alrededor de la plaza del mercado. Suspendidos pero no por el cuello para evitar cruelmente su prematura muerte, se encendieron hogueras debajo de sus pies, hasta que fueron abrazados lentamente por el fuego y cuando las mujeres trataron de huir de las llamas eran enzarzadas en las bayonetas y vueltas a la inmensa pira. Los pacíficos pueblos valdenses fueron exterminados. Algunos vagaron por los bosques, otros escaparon a Suiza para contar las horribles nuevas.

En Europa - Calvino a la cabeza - se hacían intentos de unificación de las Iglesias Reformadas, nunca se llegó a un consenso ni menos a un acuerdo, y generalmente la piedra de tropiezo fue el problema de la Santa Cena - sobre todo entre Calvinistas y Luteranos -. De aquí podemos deducir con mucha claridad que en la unidad de la Iglesia primaba más la pureza de la doctrina que la política, como muchos quieren suponer, importaban más las cuestiones celestiales que las terrenales. Sólo en el año 1566 se unifica la Iglesia Suiza por medio de la **Confesión Helvética.**

La época de represión en Francia cobró muchas vidas y desgracias para la nación. Esta comenzaba bajo el reinado de Francisco I extendiéndose hasta el año 1598, lapso de tiempo en el cual Francia fue gobernada por 6 reyes de la dinastía Valois.

Pensemos por un instante lo que significó para Francia esta persecución desmedida, ya sea desde el punto de vista social, económico e intelectual. Por otro lado Francia tenía la presión de España, especialmente Carlos V, pronto llegaría el 1560 donde todo sería aún más grave.

Los protestantes, pese a todo, seguían proliferando y el año 1559 se unirían en un Sínodo Nacional celebrado clandestinamente en París.

LLega al trono Francisco II, quien siendo casado con María Estuardo cedería los altos cargos de administración a los duques de Guisa, acérrimos enemigos de la Reforma y enfermizos de ambición, además de estar más dispuestos a colaborar con el Rey de España que

con el de su patria. A Francisco II se sumaría Carlos IX y Enrique III, todos hijos de Catalina de Medicis quien influía sobre manera en ellos. Los tres al iniciar su reinado eran menores de edad -Carlos IX solo contaba con 10 años cuando fue coronado-; con esto se grafica como la monarquía y el Rey perdía fuerza de manera que sus órdenes e intentos de pacificación fueron completamente fallidos; el pueblo católico estaba más dispuesto a escuchar y obedecer al Rey de España y al Papa. La época más cruel para la Reforma francesa se vivió entre los reinados de estos Reyes-niños.

¿ Era posible para los Reformados frente a tanta dificultad y presión actuar pacíficamente y dejar que la máquina infernal de la persecución los consumiera? Sin duda que habrían podido prolongar indefinidamente el magnífico martirio protestante francés, pero al parecer no quedaba otra alternativa que organizar la defensiva y hacer frente.

A partir de 1560 la Iglesia Reformada parecía una secta secreta. La ferocidad de los anti-reformados, encabezados por los Guisa, se irían revelando con fuerza, quedando en la historia las masacres de Cahors, Grenade, Wassy y Sens. Frente a esta ferocidad y colmada la paciencia reformada que soportó largos años de persecución y condena, se organiza y hace frente a la lucha. A la fecha también se vivía una época de estructuración social, aparecía vigorosamente la burguesía. Estalla la guerra. Los jefes hugonotes, preparados para la defensiva, se esforzaban por obtener una disciplina moral de sus soldados, que en cierto modo ya estaban cansados a causa de las derrotas indefectibles, más cuando el otro "bando" utilizaba incluso mercenarios extranjeros. Esta era la posición bélica de los reformados, que era más para defenderse que para atacar, siempre se buscaron las formas y modos de evitar enfrentamientos, el siguiente informe nos da a conocer dicho sentir:

"El almirante (Coligny) después de haber madurado los pro y los contra, se pronunció una noche por la negativa. En la noche escuchó a su esposa, Charlotte de Laval, llorar. ¿Qué ocurre? preguntó a su esposa, la que respondió: nosotros nos encontramos aquí tranquilamente acostados mientras que los cuerpos de los nuestros se encuentran en los calabozos, o esparcidos por los campos. Tengo en mi corazón la sangre derramada de los nuestros. Esa sangre y vuestra esposa gritan al cielo contra usted puesto que será el asesino de aquellos a los cuales no evita que asesinen. Coligny expone nuevamente las razones que lo hacen dudar: tanta fuerza del lado enemigo, contra debilidad de la nuestra. Luego agrega: Ponga la mano en su corazón y sondee su coraje ¿podría usted soportar la derrota total, los oprobios de sus enemigos, la traición, la huida, el exilio... su vergüenza, su hambre, y lo que es peor, la de sus hijos?

LAS PRIMERAS GUERRAS

Un acontecimiento encendería la mecha. El duque de Guisa llegó a Wassy el 1º de marzo de 1562 luego de haber recibido informes que los reformados tenían una predica en un granero. El Edicto de enero de este año acordaba a los reformados el derecho de celebrar sus cultos fuera de las ciudades. Si el granero en cuestión

estaba o no en la ciudad, es algo que no se puede precisar, lo concreto es que los soldados del duque se dejaron caer sobre la asamblea masacrando a gran parte de los participantes en este culto. Hubo 70 muertos y 100 heridos, fue la MASACRE DE WASSY. Un historiador acota al respecto: "Aunque los protestantes hubiesen estado en un error (celebrar culto en la ciudad) la masacre fue una violación a todos los derechos y leyes. Insolentes no podían justificar de ninguna manera la ejecución de los protestantes" (Romier).

La nueva masacre provoca gran inquietud en los medios reformados. Beza visita a la Reina madre (Catalina de Médicis) para demandar justicia. El Rey de Navarra, presente en la entrevista, toma hecho y causa de las demandas protestantes. Se inicia así la gran rivalidad Guisa/Borbón. Los Borbones, reyes de Navarra, eran los sucesores directos de la corona de Francia; entre ellos estaba Antonio de Navarra (Rey), Luis de Condé, príncipe y por un tiempo jefe hugonote y Enrique de Navarra, futuro Enrique IV de Francia. Todos hijos de Juana de Albret, mujer consagrada a la causa protestante. Los Guisa eran una familia de duques ultra católicos y frustrados en sus ansias de poder, entre ellos estaba Francisco y Enrique, jefes de la facción católica y Carlos (cardenal de Lorena). Siempre intentaron llegar a la corte y cumplir cargos importantes. Su misión era doble: LLegar al trono y acabar, como fuera, con la Reforma en Francia. Carlos, como cardenal, intentó en repetidas ocasiones fallidamente de instaurar la Inquisición en Francia. Así, por una parte, los Borbones se convirtieron en los cabecillas y jefes hugonotes, mientras que los Guisa fueron los cabecillas y jefes católicos.

El año 1559 llega al trono Francisco II, casado con María Estuardo, sobrina de los Guisa. Bajo la influencia de María Estuardo el Rey entregó el gobierno a éstos, fueron elevados al cargo efectivo de regentes de Francia. Con los Guisa a la cabeza retornan las persecuciones contra los hugonotes, ahora, con acrecentada violencia. Todos los hugonotes perdían sus cargos públicos.

El descontento hugonote pronto estallaría, pretendían terminar con la política de terror de los Guisa. Por otro lado los Guisa pretendían acabar con los Borbones: encarcelaron al príncipe Luis de Condé y el Rey de Navarra estaba severamente vigilado. Los hugonotes saqueaban iglesias y monasterios; los católicos asesinaban a los Protestantes.

La muerte de Francisco II al año siguiente de su ascención fue un duro golpe para los Guisa, y de aquí para adelante surge con gran ímpetu Catalina.

Carlos IX, con sólo diez años, fue por muchos años solo de nombre el Rey. El año 1562, en un leve intento de Catalina por buscar la paz del reino, promulga un edicto que obligaba a los hugonotes a restituir todos los bienes eclesiásticos de los que se habían apoderado, en compensación, se les autorizaba a celebrar públicamente su culto fuera de las ciudades. Era la primera vez que el gobierno reconocía a los hugonotes de manera oficial como una comunidad religiosa.

Pero los Guisa no estaban dispuesto a obedecer edictos ni al Rey, y fue así como un exceso de su celo católico fue la mecha que produjo la guerra civil.

Los Guisa entran triunfante en París, Catalina asustada pide auxilio a Luis de Condé, quien engañado por ésta (le había informado que los Guisa tenían prisionero al Rey) declara la batalla y lanza a los reformados a las armas, era el mes de abril de 1562. Con el llamado de Condé numerosas ciudades y pueblos abrazaron la causa reformada: La Rochelle, Poitier, Le Mans, Tours, Blois, Caen, Bayeux, Rouen, Le Havre, Dieppe, Bourges y Lyon; pero practicamente ninguna de éstas envió tropas para reforzar el ejército de Condé concentrado en Orléans. Catalina intenta, nuevamente, una reconciliación; pero los católicos demandan al Rey: "no aprobar ni sufrir en su reino ninguna diversidad de religión". Luego de una corta tregua, nacida de nuevos intentos de pacificación, pero Condé viendo las intenciones deshonestas de la otra parte se lanza a la guerra, en el mes de julio. El ejército de Condé, tras las derrotas, comienza a desmoralizarse, la súplica matinal y vespertina y la prohibición a los pillajes dan lugar a la licencia, pronto el ejército se olvidaba de la súplica y las prohibiciones.

La facción católica hace venir tropas de los cantones de Suiza (cantones católicos), además recibe refuerzos de parte del Rey de España. Condé al mismo tiempo recluta soldados alemanes, toma prestado dineros de la Reina Elizabet de Inglaterra.

Las operaciones militares no fueron muy favorables para los Protestantes. Las tropas alzadas en el sur-oeste fueron batidas por Montluc, del cual se conoce su conducta sanguinaria. En el valle del Rhone, el Barón Des Adrets provoca la masacre de Orange, entregándose a crueles y deplorables represalias.

En noviembre, el ejército de Condé, reforzado, se pone en marcha desde Orléans hacia París. El momento era favorable. Las tropas católicas se encuentran ocupadas sitiando Rouen (aquí encuentra la muerte el Rey de Navarra, Antonio de Borbón). Pero a Condé le falta audacia y resolución. La tentativa de llegar a París fracasa. Los dos ejércitos se enfrentan en Dreux. En principio la victoria se presentaba favorable para los reformados, pero finalmente fue para las tropas del duque de Guisa. Condé es hecho prisionero. Coligny se transforma, momentáneamente en jefe hugonote.

Condé, prisionero, se deja convencer por Catalina y firma en marzo de 1563 la PAZ DE AMBOISE. El Edicto autorizaba la celebración del culto reformado solamente en los castillos de los Señores reformados y en las ciudades o pueblos bajo su jurisdicción. Coligny reprende severamente a Condé: "Las ciudades, dice él, han sido consagradas a los nobles y sin embargo son los pobres quienes han mostrado el camino a los pobres".

En ese momento las compañías protestantes de Normandia fueron diezmadas, y las Iglesias de Rouen y de Caen muy reducidas. Las comunidades del valle del Loire, las del valle del Saone apenas se sostienen. Toulouse fue abatido. Orange y el valle del Rhone quedan sin iglesias y Nimes y Uzes forman al oeste la frontera del bloque

reformado. la Provence es herida gravemente. De todas formas, aquî en el sur francés, y a pesar de todo el protestantismo se sostiene y mantiene mejor que en el norte.

Como es sabido entre los años 1561-1562 hubo un gran aumento reformado en el suelo francés, el que no fue enteramente echado por tierra durante las guerras civiles. De diversos lugares escriben a Ginebra solicitando pastores para las nuevas iglesias; de Vivarais y del Languedoc principalmente. Una carta venida de Dauphine hace eco de este hecho: "clamor del pobre pueblo en favor del alimento celestial" y señala "la grandeza de la cosecha". Una carta de Bretagne escribe a Ginebra enviando jóvenes para ser instruidos en el pastorado "porque la mies es mucha y pocos son los segadores".

Por la parte católica, la **Paz de Amboise,** no les cayó en gracia y se opusieron tenazmente. Asî la tregua es rota el año 1567. Catalina habia tenido el deseo de presentar al joven Rey a otras provincias de Francia. En el curso de este lento viaje a través del paîs, sostuvo una entrevista en Bayonne, en las fronteras de España, con el duque de Alba. Los protestantes desconfîan de esta entrevista, porque España y Francia por medio de sus reyes asociaban para acabar con la Reforma. En septiembre, Condé intenta apoderarse de la Reina madre y del joven Rey, en Meaux, su intento fracasa y estalla nuevamente la guerra, con este hecho Catalina tomarîa aún una actitud más agresiva contra la Reforma. La paz retorna en marzo de 1568 con el EDICTO DE LONGJUMEAU, el cual restablece el de Enero de 1562. Por esta fecha es muerto el duque Francisco de Guisa, cediéndole su puesto a su hijo Enrique.

Fue solo una corta tregua. En todo lugar los Reformados son molestados, a veces masacrados. Luego, en 1569, nuevos edictos abolieron el de enero de 1562, excluye de la Universidad y de oficios judiciales a todos los protestantes, ordena a los pastores a salir de Francia en un lapso de 15 dîas, en fin, condena **bajo pena de muerte el ejercicio de la pretendida religión reformada.**

Estos edictos tienen repercusiones inmediatas en Normandîa y las provincias vecinas a Parîs, donde la autoridad del Rey y sus tropas hace efecto. La Iglesia de Orléans sucumbe. La resistencia hugonotes retrocede hacia el oeste. Asî La Rochelle se transforma en una especie de capital hugonote. Las operaciones militares toman como centro de acción esta zona. Después de varios enfrentamientos, unos favorables, otros en contra, los Protestantes son batidos en Jarnac (1569), aquî encuentra la muerte Condé. Pero Juana de Albret demuestra su coraje, presenta a las tropas en Rochelle a su hijo de 15 años (Futuro Enrique IV) al cual hace protector de la Iglesia Reformada. Coligny, nuevamente y en forma definitiva, se transforma en jefe del ejército hugonote. El,con La Noue toman parte importante en los combates futuros. Batidos en octubre por un ejército cosmopolita donde habîa un contingente español, Coligny reune el resto de su ejército, mientras que La Noue toma Poitou, atravieza el Languedoc, dirigiéndose hacia Parîs.

Se acuerda asî entonces, LA PAZ DE SAN GERMAN (agosto 1570). Los Protestantes obtienen la libertad de culto, menos en Parîs, y

Charité.

El Protestantismo perdía fuertes posiciones en el reino, aunque se afirmaban en Béarn. Con seguridad y perseverancia, a pesar de todos los problemas y amenazas, puesto que Juana de Albret se había propuesto ceder esta provincia del catolicismo a la Reforma. Desde 1563, respondiendo a un cardenal, ella declara: "En cuanto al primer punto sobre la reformación que he comenzado en Pau y en Lescar, he decidido continuar por la gracia de Dios en toda la soberanía de Béarn, lo he aprendido en la Biblia, formando mi patrón el Rey Josias, a fin de que no me sea reprochado como a los otros reyes israelitas, yo sirvo a Dios, dejándole a él los altos honores". Entre los personajes llamados por ella para secundarla en esta reformación podemos mencionar a Pedro Viret, cuya larga carrera concluye en Béarn. Este enseñó, en particular, en la Academia que Juana fundó en Lescar.

En el curso de la tercera guerra, Vascos y Gascones partieron a la conquista de Béarn, donde encuentran resistencia, fueron expulsados en el curso de una campaña fulminante, por un jefe hábil, de una severidad implacable. En noviembre de 1571, Juana de Albret promulga las **ORDENANZAS ECLESIASTICAS**, que transforman en obligatoria la práctica del culto reformado, y destierra el culto católico.

LA MASACRE DE SAN BARTOLOME

Gracias a la PAZ DE SAN GERMAN dos años de tregua se sucedieron en Francia. La dominación de los Guisa sufre un eclipse en la corte. Católicos anti-españoles (galicanos) hicieron trato con Coligny para conducir al Rey a una política verdaderamente nacional. Sus esfuerzos trajeron frutos y el Rey, muy sensible a la influencia Coligny, se preparaba para sostener a los Reformados holandeses en su resistencia a los Señores españoles, cuando Catalina, celosa de Coligny se acerca a los Guisa. Estaba lista y dispuesta a seguir los consejos que, desde mucho tiempo, estos pro-españoles le prodigaban, esto era hacer desaparecer a los jefes Reformados y con ellos al movimiento.

Es así, como numerosos hidalgos se encontraban reunidos en París con ocasión del matrimonio de Enrique III de Navarra (futuro Enrique IV de Francia) con la hermana de Carlos IX (Margarita de Angouleme), era, entonces, el momento indicado para llevar a cabo la macabra acción. Un atentado contra Coligny no prospera. Fue entonces cuando con remarcable minuciosidad se planea paso a paso la masacre. Catalina desea obtener, como sea, el consentimiento de Carlos IX, su hijo, para ello tuvo que mentir: "Coligny y los hugonotes se proponen matar al Rey para ejercer todo el poder y para ello han reclutado tropas alemanas y suizas dispuestas a invadir Francia", fue la infamia que dió a conocer la madre a su hijo. Finalmente el Rey cedería: "Mátenlos, mátenlos a todos". La ejecución del proyecto fue fijada para el 24 de agosto (día de San Bartolomé). Catalina le encarga a Enrique de Guisa que personalmente

se encargue de eliminar a Coligny, lo que es confirmado por el Rey. París cierra las puertas para que nadie -ningún hugonote- escape. El almirante fue la primera víctima, brutalmente asesinado y luego lanzado por la ventana a la calle. Así comenzó la matanza. Luego lo siguieron los nobles, en particular los 200 que estaban albergados en el Louvre. El populacho de la capital que había sido amotinado y alborotado por las predicaciones venenosas de los religiosos católicos sale a la calle. Todos los sectores de París fueron minuciosamente explorados y revisados. Mercaderes, artesanos, obreros, nadie se escapó. La masacre se prolongó 2 o tres días. 3 mil víctimas dicen los católicos, más de 15 mil dicen los Protestantes, en verdad, no es fácil determinar la cantidad exacta, pero la cifra más cercana pareciera ser 10 mil hugonotes sacrificados.

Ordenes fueron dadas para que la masacre se extendiera a provincias. Felizmente en algunas había hombres dispuestos a rechazar semejante misión. Pero en muchos lugares los hugonotes fueron efectivamente masacrados. Por citar Rouen, Orléans, Saumur, Bordeaux, Toulouse, Lyon, Bourges, Troyes. Así perecerían, según concienzudos estudios (Thou), cerca de 30 mil reformados.

Solo en España y Roma la noticia fue recibida con beneplácito, todas las otras naciones rechazarían y repudiarían la masacre.

Los Reformados fueron abatidos. Se constata un formidable recrudecimiento emigratorio. Solo basta echar una hojeada entre los meses de Septiembre y octubre en el libro de los habitantes de Ginebra, el que demuestra la gran cantidad de franceses venidos a Ginebra. Lo mismo ocurre en otras ciudades de Suiza, Alemania e Inglaterra. A principios de 1573 había en Londres 40 pastores venidos de Normandía y Picardía, Estrasburgo fue en verdad la segunda patria para los franceses.

A las pérdidas ocasionadas al Protestantismo por las masacres o por el exilio, se agregaron las pérdidas producidas por las ABJURACIONES. Un verdadero pánico se produjo en ciertos medios. Un mercader francés, escribiendo un mes después de la masacre a un amigo de Albi, le informa que la voluntad del Rey es que no haya en su reino más que una fe y ley y que por consiguiente lo mejor es profesar lo más pronto posible la religión católica.

Como consecuencia la polémica protestante se va a orientar, sobre todo en el pueblo, por el camino de la política. No solo había que terminar con este Rey, sino con el sistema monárquico. Los Guisa también querían terminar con el sistema monárquico y volver al feudalismo. A la lucha armada se une la guerra de panfletos y libelos.

Un importante historiador retrata la masacre y el momento histórico así: "La Reina madre influyendo sobre su débil e indefenso hijo Carlos IX por un lado. La influencia romana, por medio de los curas, sobre el pueblo, más un cierto equívoco protestante al abrazar ideologías de carácter político desencadenaron este frenético furor el cual fue aplaudido y celebrado por gran parte del pueblo francés, cómplices inmediatos de dicho acto, celebración y gozo que traspasó los límites del reino llegando a las puertas de Roma y Madrid, donde el Rey y el Papa celebraban a su manera tal acto homicida"

LAS ULTIMAS GUERRAS - LA LIGA - ASCENSION DE ENRIQUE IV
(1573 - 1595)

Privados de sus jefes y cabecillas - solo quedaba el noble La Noue - la parte reformada va a darle una estructura más popular a su movimiento. Desde 1573 delegados reunidos en Millay promulgan un reglamento político, reglamento que sólo debía cumplirse y subsistir con la aprobación de Dios. Con el pretendían cambiar la actitud de Carlos IX y restituir con ello el Estado de Francia, y que el orden, la calma y la paz volviera al reino.

Del lado católico asistimos a la creación de la SANTA LIGA, teniendo a la cabeza a Enrique de Guisa, grupo completamente sometido a España. Esta la denominaron "liga de defensa de la Santa Iglesia Católica". A ella se incorporaron monjes jesuítas quienes pretendían restablecer en toda Francia la verdadera fe católica romana. Los liguistas eran los amantes del sistema feudal, al que estaban decididos a retornar. Este era el llamado de Enrique de Guisa: "Franceses, uníos contra ese hereje que está intrigando para obtener la corona de Francia", se refiere a Enrique III de Navarra, jefe hugonote y sucesor directo al trono, quien pronto sería Enrique IV. La liga experimentó un incremento de energías, se une con Felipe II de España, con quien se compromete para extirpar la herejía de Francia y los Países Bajos. Felipe II prometía apoyo financiero y logístico.

Frente al fanatismo de los liguistas, católicos moderados, formarán una especie de tercer partido en pugna, el que en cierto momento estaba más llano a la parte protestante, porque de hecho era anti-español.

Así, en los acontecimientos que van a seguir, la pasión política tomará poco a poco los pasos de la pasión religiosa, ocurren cambios radicales y escandalosos, los ambiciosos pasan de un bando a otro buscando su conveniencia personal y a veces una manera de venganza; es así como, por ejemplo un señor llamado Jacques Crussol, hasta entonces jefe de la parte protestante del Languedoc, pasa al campo adversario; mientras que el señor Danville-Montmorency, gobernardor del Languedoc, que era cabecilla del grupo católico, va a pasar al lado protestante. Si los jefes estaban muchas veces movidos por ambiciones políticas, algunos señores y capitanes solo vieron en los desórdenes la ocasión de satisfacer su culpabilidad.

La cuarta guerra fue brutal, sobretodo para la sede de La Rochelle y la heróica Sancerre. La Paz de La Rochelle (1573) solo fue una simple tregua, la lucha recrudece un año después, al poco tiempo de la ascención de Enrique III, quien al momento de ser coronado recibe la instrucción expresa, de su madre, de reanudar inmediatamente la lucha contra los hugonotes. Durante dos años los protestantes -La Noue como jefe- sostuvieron en Dauphine, Vivarais, Poitou, combates a veces desesperados; obtuvieron, a través de la PAZ de SEÑOR (Monsieur) o GAND y el EDICTO DE BEAULTEU (1576) la libertad de culto en todas las ciudades, excepto París y el acceso a cargos públicos. Solamente La Liga no permitió la aplicación de

este edicto. Las hostilidades pronto retornaron, felizmente duran poco. La PAZ DE BERGERAC (1577), seguida del EDICTO DE POITIERS- en el cual más tarde inspiraría el Edicto de Nantes- van a asegurar tres años de "tranquilidad". Nuevas hostilidades concluyen con la PAZ DE FLEIX (noviembre, 1580).

En 1584, muere el duque de Anjou, heredero inmediato de la corona. De este modo Enrique de Navarra (Borbón) se transforma en el presunto heredero de la corona. Los jefes de La Liga, en su fanatismo, no podían aceptar la eventual ascensión al trono de un principe protestante. De este modo, a partir de fines de 1584, el duque de Guisa se concerta con el Rey de España. Enrique III se une, bajo una presión, con los Guisa y por ende con La Liga y promulga el EDICTO DE JULIO de 1585 en el cual revocaba todos los edictos de pacificación y proscribía, de hecho, la religión reformada, declara, además, abolidos todos los derechos otorgados a los hugonotes. Enrique de Guisa obliga al Rey a promulgar un edicto exhortando a los franceses a no aceptar jamás a un hereje por soberano. Los Guisa nuevamente están en la Corte, Enrique se convierte en delegado del Rey, con poderes de Regencia. Aplicado este Edicto de Julio en todos lo lugares donde habían hugonotes, donde había minoría de éstos, el edicto produjo graves consecuencias. El escritor e historiador Aubigné nos relata que este hecho "hizo ir a misa a un tercio más de protestantes que los que hizo ir la Noche de San Bartolomé".

Con este edicto se iniciaban, también las guerras civiles.

La Liga dominaba completamente en el norte y el este. Los hugonotes tenían poderosas posesiones en el sur, a la cabeza de los hugonotes se encontraba ahora Enrique de Navarra. La victoria que sus tropas produjeron en Coutras (octubre ,1587) causó gran espectación.

Sospechoso de La Liga -sus cabecillas- Enrique III manda a asesinar a Enrique de Guisa en Blois (1588), luego se une con Enrique de Navarra. Su ejército, en el cual se confundían católicos y protestantes reales se apodera de París -el cual había sido sitiado por La Liga- dispuesto a exterminar a la Liga. En esta instancia un monje exaltado (Jacques Clément) mata a Enrique III (1589) transformándose así el Rey de Navarra (Borbón) en el legítimo Rey francés, tomando el nombre de Enrique IV. Pero no era nada fácil para él, puesto que tendría que "conquistar" su reino, ya que la liga le era completamente hostil. Todo su poder y armas muchas veces no le fueron suficientes para sus propósitos, pero poco a poco, victoria tras victoria afirmaba su autoridad.

París, era practicamente la única que no lo aceptaba. El año 1593 cree necesario abjurar a la fe reformada, creyendo que con esto desarmaría a la oposición y abriría así las puertas de París, de aquí su famosa frase: "París, bien vale una misa".

Entre los reformadores, algunos como Sully se mostraron comprensivos con respecto a la determinación del Rey, pero gran parte de ellos lo criticaron con gran severidad. Cuando algunos meses después de su abjuración, Enrique IV fue víctima de un atentado,

mostrando su labio herido, un compañero de armas le replicó "Señor, usted solo ha negado a Dios de labios por eso El lo ha herido ahí; cuando lo niegue de corazón, El destruirá vuestro corazón".

Para la mayoría de los historiadores, Enrique IV efectuó, con este hecho, un gran acto de sabiduría y sagacidad política, claro que la gente de su época no lo encontraba procedente, lo atestigua lo que dice un monje convertido: "Considero mucho mejor que el Rey siga en su religión a cambiarla, como lo ha hecho, puesto que en materia de conciencia hay un Dios en lo alto que nos juzga".

Sería vano explicar en lo que hubiese sido de Francia con un Rey protestante. Como estrategia política pudo haber sido una buena medida, lo que realizó el Rey, pero como problema de conciencia no, y esto se manifiesta, puesto que él no tenía las fuertes convicciones, ni la fuerza de carácter y sobre todo ni el rigor moral de su madre, Juana de Albret. La estancia prolongada del joven Enrique en la corte de los Valois, después de la Noche de San Bartolomé, habría,sin duda alguna, contrapesado la firme y viril educación maternal que había recibido.

Si, después de su abjuración, Enrique IV pudo entrar en París, la capital, le fue necesario conquistar provincia por provincia, puesto que la Liga aun no estaba exterminada; pero hábilmente el Rey supo comprar la sumisión de los principales jefes de La Liga, comenzando con el duque de Mayenne.

Los tratados que firmaban el Rey con los jefes liguistas generalmente contenían cláusulas de prohibición del culto protestante, EL EDICTO DE NANTES, que finalmente, después de largas deliberaciones se promulgó acordó, el año 1598, la libertad de culto. El Edicto decretaba el culto católico como oficial en todo el territorio francés, aunque los hugonotes podían realizar sus cultos -a la fecha quedaban 760 iglesias reformadas- solo en las ciudades donde se celebraban de antes cultos. Los protestantes podían ejercer cargos públicos. Con esto, por primera vez en Europa, un país reconocía -al menos momentáneamente - la libertad de conciencia individual de los ciudadanos. Además declara la independencia del estado respecto a la iglesia.

LAS GUERRAS RELIGIOSAS Y SUS CONSECUENCIAS PARA EL PROTESTANTISMO

La guerra sobrevino en los momentos en que el movimiento evangélico estaba en plena expansión y surgimiento. La primera guerra fue particularmente perjudicial, sobre todo para las iglesias del noroeste, del centro y del este, así como las de la Provence. Restituída la calma y la paz,ciertas iglesias dispersas pudieron reformarse, "retaurar las ruinas", y también en otras partes, por ejemplo Vivarais, se constituyen y levantan nuevas iglesias. Algunas, luego de la Paz de Amboise, demandaban a Ginebra pastores. En Gien pese a las hostilidades de las siguientes guerras,los ministros no cesaron de trabajar y ejercer sus cargos, más bien dos

bautizo y de matrimonio conservados se puede concluir que hasta 1580 el protestantismo conservó, ahí donde las circunstancias eran favorables, su espíritu de conquista.

Pero en todo lugar donde las tropas católicas dominaban, no solamente el culto reformado estaba prohibido sino que los reformados generalmente estaban frente a dos alternativas: la huída - a veces incluso la muerte - o la abjuración. Los períodos de tregua permitían ciertas reestructuraciones de iglesias, claro que de manera muy precaria. Sabidas son las consecuencias desastrozas de San Bartolomé y de los diversos edictos de proscripción.

Así los reformados no estuvieron jamás en igualdad con respecto a los católicos. No solamente su suerte estuvo sujeta constantemente a hechos de armas, sino su existencia en la comunidad francesa, la que estuvo subordinada a edictos reales, de los cuales los más favorables no le concedían más una tolerancia relativa y otros iban hasta la proscripción total.

Cuando Enrique IV estableció la paz religiosa, nunca más se vio en la nación, provincias verdaderamente protestantes, solo trazos al este, sur y al oeste de la meseta central, los otros lugares solo eran ruinas.

La guerra siempre ha sido algo negativo. En verdad Coligny, la Noue y otros intentaron disciplinar a sus tropas, a veces con éxito otras veces no, esto lo atestigua la carta escrita en 1578 por Beza a las iglesias de Champagne: "Ciertamente la defensa por medio de las armas ha sido justa y necesaria, pero se ha hecho mal uso de ella, por tanto es necesario suplicar a Dios para no cometer esos errores, o al menos para aprender a conducirnos y conducir todo a buena causa".

Por tanto, y es necesario reconocerlo, lo que estaba en juego era el derecho mismo a la existencia del Protestantismo. Durante 40 años, el movimiento evangélico no tuvo más armas que las de la Predicación de la Palabra y del testimonio de sus mártires. Si los interesados y ambiciosos defensores de la Iglesia romana, los Guisa apoyados por el poderoso Rey de España, no se hubiesen propuesto la exterminación del protestantismo, la guerra con todas sus consecuencias dolorosas jamás hubiese ocurrido y estallado en Francia.

LA VIDA RELIGIOSA DURANTE LAS GUERRAS CIVILES

Cuando se aborda, en la historia del Protestantismo francés, el doloroso período de las Guerras de Religión, solo se ve, a menudo, los hechos y gestas de aquellos que tuvieron parte activa en el desarrollo de los acontecimientos militares y políticos. De esto se puede llegar a creer que la Reforma francesa dejó de ser un movimiento religioso, una iglesia, para transformarse en un movimiento político, algo de esto hubo, pero la piedad y la consagración, además del afán evangélico fueron la tónica del reformado francés.

Cuando la guerra estalló, las más antiguas iglesias reformadas tenían apenas 7 años de vida y no habían transcurrido más de 3 años en que el Sínodo Nacional había promulgado la Fe de las Igle-

Sabemos de los continuos reclamos de Calvino y Beza, además de los Sînodos por la brutalidad de los soldados católicos, la impiedad y dureza de algunos de sus jefes. Aunque los Sînodos se dedicaban únicamente a la vida doctrinal de las iglesias, de cuando en cuando condenaban las acciones prepotentes de los Liguistas y a veces reprendîan también conductas impropias de las tropas reformadas.

Hecho significativo de la piedad de la época es, a saber, que uno de los Sînodos que se celebró luego de la masacre de la Noche de San Bartolomé ordenó un ayuno general "para humillar al pueblo frente a Dios, vista la calamidad de los tiempos y las aflicciones que amenazan a la Iglesia con los vicios y corrupciones que nacen y aumentan de más en más en nuestro medio". Otro Sînodo adopta un sello que porta este mote: "UROR, NON CONSUMOR" (SOY QUEMADO, PERO NO CONSUMIDO). El sello representaba una hoguera ardiendo en medio de ella escrito el nombre de Jehová, Dios en medio de la hoguera, emblema de la Iglesia de Dios, viviente en el fuego de la persecusión y ahî se conserva.

Hemos visto lo difîcil que era para la Compañîa de Pastores ginebrinos satisfacer todas las demandas de pastores que le llegaban de Francia. La penuria de los pastores fue terrible, en algunos lugares, pero pese a los graves obstáculos que surgîan para la extensión y el profundizamiento del pensamiento evangélico se las ingeniaban para cumplir su misión lo que a veces costaba su vida. Con todos los problemas y pese a ellos hubieron varios intentos, fallidos, por crear Escuelas de Teologîa (Dieppe, Orléans, Poitiers). La guerra fue fatal para estos intentos.

Muy pronto, en numerosas familias, se tomó el hábito de celebrar el culto familiar. La lectura de las Escrituras y el canto de los Salmos eran esenciales. Un historiador da cuenta: "En sus asambleas y festines en lugar de danzas y bailes, está la lectura de la Biblia, que ponen sobre la mesa, y cantos espirituales, sobre todo Salmos".

Todo reformado estaba invitado a leer personalmente la Biblia. Un gran esfuerzo de impresión y de difusión se hizo en vista de la necesidad de una Biblia para cada miembro de las iglesias. Notas y explicaciones se ponîan al margen de la lectura para hacerla más comprensible y provechosa.

En la base de toda piedad estaba: "LA ORACION". Todos los fieles eran exhortados a orar regularmente mañana y tarde, antes y después de cada comida. Textos con oraciones para diversas circunstancias de la vida eran puestos a la disposición de los fieles.

El canto tenîa una gran importancia en la propagación de la Reforma y también en la expresión de la piedad.

La fe viril y fuerte de los reformados se expresa de manera particular en las cartas "consoladoras" que muchos personajes hacîan llegar a los familiares de los reformados caîdos. Los cristianos del siglo XVI consideraban toda prueba como una "visitación de Dios". Por ejemplo citamos extractos de algunas misivas enviadas a Madame de Soubise con motivo de la pérdida de su marido: "El más

grande consuelo que usted puede tener es que la fe en la cual Dios lo ha llamado, posee la herencia que nuestro Señor ha prometido a los suyos" la escribe el almirante Gaspar Coligny". No es sin causa que Dios prepara poco a poco a los suyos con muchas miserias y calamidades, puesto que por este medio los suyos aprenden a odiar este mundo para buscar su reposo y felicidad en el cielo... por lo tanto señora, hablándole a Usted, como a quien ha sido instruída en la verdadera religión, estimo que, entiende mejor estas cosas; usted ha puesto fin en esta hora a todo llanto y lágrima teniendo vuestro corazón fijo en la esperanza de la resurrección bienaventurada", escribe otra fiel hugonote.

Sentimientos de debilidad, miseria y culpabilidad del hombre frente a Dios. Certeza del perdón, de la salvación en Jesucristo. Descubrimiento de la Palabra de Dios, luz y alimento del creyente. Vida de obediencia y de reconocimiento en la comunión de los fieles. Estas eran las características comunes de la piedad hugonote. En verdad sabe y lo repite, la vida del hombre aquí es pasajera, ve la calamidad pública o en las pruebas personales el justo castigo de Dios. Pero sabe también que debe ante todo glorificar a Dios.

EL PROTESTANTISMO EN LA REGIONES NO INCORPORADAS AUN AL REINO

Veamos ahora que ocurrió con el Protestantismo en las provincias aún no incorporadas al reino, que estaban bajo el dominio español o de otros.

En Artois, pese a los medios relativamente desfavorables a la Reforma, una Iglesia subsistía en Arras. Uno de sus memorables e influyentes miembros, Michel Robillart, luego de haber sostenido la causa evangélica en el transcurso de un lamentable proceso, fue quemado, él subió con coraje sobre las llamas. En Douai y en su región los procesos y ejecuciones de herejes eran comunes, prueba de esto es la gran actividad clandestina desarrollada entre los evangélicos.

Por el contrario la Reforma había florecido en Flandres y en Hinaut, particularmente en Lille y en Valencienne. Es así como prédicas al aire libre se realizan en Boeschepe (al norte de Armentieres); en julio de 1562 en Valencienne se celebra la Santa Cena. Claro que aquí las autoridades españolas pusieron severas medidas. Constantemente estas regiones solicitan a Ginebra pastores.

Algunos meses más tarde la aparición de los "mendigos", en el norte de los Países Bajos da coraje y valor a los evangélicos de otras regiones, y por todas partes, en el verano de 1566 prédicas al aire libre son sostenidas, algunas reúnen gran cantidad de gente, en Valencienne se reunían alrededor de 15 mil personas. Pronto pastores son instalados en Armentieres, Alleu, Levantie, Cateau y Valencienne. El movimiento parecía irresistible. Se asiste así a una verdadera primavera espiritual (análoga a la ocurrida en el reino entre los años 1561-1562). Veamos un testimonio cató-

critura Santa... Las palabras le vienen como corren las ondas vivas de un manantial. Mucha gente, escuchando la nueva doctrina, queda anonadada como golpeada por un rayo fulminante. Sus corazones se exaltan con los comentarios sin artificios de las Escrituras Santas, las fibras más íntimas de sus almas se conmueven, una devoción espontánea, un celo divino hace brotar las lágrimas de sus ojos. A veces se olvidan de todo y lo arriesgan todo, incluso la vida".

Es la llamada Iglesia "verde". La corriente era tan fuerte que la regenta Margarita de Parme, fue acusada de temporizar y tolerar las prédicas. Es así como comenzó en Alleu un movimiento popular, el cual tenía por objetivo destruir todas las imágenes de las iglesias. Este movimiento pronto se extendió a otras regiones, en Valencienne saquearon las iglesias, claro que ninguna persona católica era molestada.

La cólera de Felipe II era latente. La regenta no se asusta y mantenía la sangre fría. Las prédicas continuaban, las iglesias se organizaban. La Santa Cena es celebrada en Saint-Amand-Lecelles y sobre todo en Valencienne. Esta última ciudad, poco a poco, enteramente ganada para la Reforma, pretendió sobrepasar las órdenes de la regenta. La ciudad fue sitiada en Marzo de 1567. La represión fue sin piedad, se transformó en feroz con la llegada en agosto del implacable duque de Alba. Así se iniciaba la lenta agonía de las iglesias. Las últimas desaparecen el año 1578.

Igualmente posesión española, la Franche-Comte vio pasar con horror en 1567, la famosa armada del duque de Alba "una horrible Babel de verdugos españoles y de sodomitas españoles", la cual se dirigía de España hacia los Países Bajos. La represión fue implacable, por eso solo quedaban las iglesias secretas y clandestinas. En Besacon se establece una,en la casa de un orfebre; denunciada, todos los sospechosos debieron huir, muchos intentaron volver, cayendo en manos de los perseguidores, y siendo torturados en su intento.

En Alsacia la Reforma registró, luego de la Paz de Ausburgo (1555) nuevas conquistas. El año 1556 en Estrasburgo, la señoría de Barr y otras, se caracterizaron también por recibir gran cantidad de refugiados franceses. Entre 1556 y 1584 toda la región de Alsacia y el Savoie fueron inundados por los pensamiento reformados. En gran parte de estas regiones el culto se hacía en alemán y también en francés para los refugiados. El Luteranismo y el Calvinismo eran las tendencias mayoritarias en estas regiones, a veces incluso en pugna.

También se introdujo en Chablais, luego de la expedición a Berna el año 1536. Una veintena de iglesias se establecieron aquí, siendo la más importante la de Thonon. Cuando Berna le cedió al duque de Savoie el territorio de Chablais, primero le hizo jurar que el permitiría la libertad de culto en la ciudad, lo que el duque muy pronto olvidó, más aún su hijo, quien confió la misión de proscribir al protestantismo a Francisco de Sales, primero por medios pasivos, pero como de esta forma la misión era un fracaso

ieron frente a dos alternativas: la abjuración o la emigración. Muchos elegieron la última alternativa, de esta forma desaparece la Iglesia en Chablais.

Las ideas reformadas igual penetraron en el Savoie Meridional. Chambéry vivió muchos suplicios, de los cuales se recuerda, por su crueldad, el del año 1555, donde fueron quemados 5 pastores venidos de Ginebra. A esta Iglesia le escribiría Calvino el año 1563 enviándole un pastor y recomendándole a los fieles guardarse de toda idolatría, luego, a raíz de las presiones y persecuciones, la Iglesia desaparecería.

CRONOLOGIA PRINCIPALES ACONTECIMIENTO RELATIVOS A LA REFORMA OCURRIDOS EN FRANCIA DURANTE EL SIGLO XVI

1509 Nace Calvino

1512 Lefevre escribe comentario sobre epístolas de Pablo, aquí declara: "Es Dios quien salva y solo de gracia".

1516 Concordato entre Franciso I y Leon X. El Papa concede al Rey la tutela de la Iglesia Católica francesa.

1520 Farel, Briconet y Lefevre inician la propagación del protestantismo en Francia, en Meaux, pueblo cercano a París

1523 Traducción del Nuevo Testamento al francés, a cargo de Lefevre.

1525 Derrota de Pavie. Carlos V derrota a Francisco I, el que es hecho prisionero.
Regencia temporal de Luisa de Saboya. Con ella recrudece la persecución contra los reformados.
Nuevo Testamento de Lefevre y escritos reformados son prohibidos y quemados.

1526 Tratado de Madrid. Francisco I es liberado, sus hijos (entre ellos el futuro Enrique II) quedan prisioneros en calidad de rehenes.
Lefevre huye hacia Estrasburgo, mientras que Farel lo hace hacia Basilea. Briconet abjura.

1530 Aumenta considerablemente la propagación de ideas reformadas en toda Francia.

1536 Publicación de "La Institución de la Religión Cristiana" de Juan Calvino.

1537 Traducción al francés de los salmos a cargo de Clément Marot.

1539 El francés es declarado lengua oficial del reino.

1559 Paz de Cateau-Cambrésis pone fin momentáneo a las hostilidades entre franceses y españoles.

Formación de las Iglesias Protestantes donde adoptan la Profesión de Fe de Calvino. Primer Sínodo Nacional.
Los Guisa en la Corte.

1560 Conversión de Coligny.
Arresto al príncipe Luis de Condé, hermano del Rey de Navarra y futuro jefe del movimiento reformado. Por su liberación Catalina consiguió la Regencia de Francia.

1561 Primavera Reformada. Considerable propagación del pensamiento reformado. Aumento membresía . Construcción de iglesias.

1562 Edicto de Enero. Reformados pueden celebrar sus cultos fuera de algunas ciudades o pueblos.
(Marzo) MASACRE DE WASSY,a cargo del duque Francisco de Guisa.
Sacrificados en un granero 70 reformados, 100 quedan heridos de gravedad.
(Abril) Inicio Guerras religiosas. Revocación del Edicto de Enero.

1563 Edicto de Pacificación de Amboise. Culto reformado se puede celebrar solo en los castillos de los SEÑORES hugonotes y ciudades bajo su jurisdicción.
Coligny es nombrado almirante.

1567 Asesinato del duque Francisco de Guisa.
Término de la tregua con lo que tácitamente se deroga la Paz de Amboise.

1568 Paz de Longjumeau reestablece el Edicto de Enero de 1562.
Coligny en la Corte, Primer ministro.

1569 Asesinato del príncipe Luis de Condé, jefe hugonote.
Coligny, jefe del ejército hugonote.
Revocación de la Paz de Lonjumeau. Nuevos enfrentamientos

1570 Edicto de San Germán. Hugonotes pueden celebrar sus cultos en las ciudades, menos París; además obtienen 4 ciudades fortaleza: La Rochelle, Montauban, Cognac y la Charité.

1572 Masacre de la NOCHE DE SAN BARTOLOME. Muerte de Coligny.
Fin a la tregua. La Noue y Enrique III de Navarra (futuro Enrique IV) jefes hugonotes.

1573 Cuarta guerra religiosa, brutal y sangrienta.

1574 Creación de la Liga, cuyo objetivo es restablecer en toda Francia la fe católica romana. Jefe de la Liga: Enrique de Guisa.

1576 Después de 4 años de conflictos se obtiene la Pacificación de Gand (Beaulieu). Nuevamente se obtiene la libertad de culto en todas las ciudades, menos París, y el acceso a cargos públicos.

1578 Edicto de Poitiers. Reafirma los acuerdos de la Paz de Gand

1580 Luego de varios enfrentamientos se obtiene la Paz de Fleix

1584 Acuerdo entre la Liga y el Rey de España (Enrique de Guisa y Felipe II) con el fin de acabar con el Protestantismo en Francia y en los Paises Bajos.

1585 Edicto en el cual se revocan todos los intentos de pacificación y Edictos anteriores. Se proscribe totalmente la Reforma en Francia. Reinicio de la Guerra Civil.
Se publica otro Edicto, bajo la presión de la Liga, en el cual se prohibe que sea soberano de Francia a un Protestante.

1588 Asesinato de Enrique de Guisa (duque) y su hermano el cardenal de Lorena.

1589 Asesinato de Enrique III, a manos de un monje.

1593 Enrique IV abjura a la fe Reformada. Luego es investido y coronado.

1598 Tratado de Vervins (entre Enrique IV y Felipe II) pone fin a la guerra franco-española.
EDICTO DE NANTES. Pone fin a las guerras religiosas. El culto católico es declarado oficial en todo el reino. Hugonotes pueden celebrar sus cultos también. Reformados pueden ocupar cargos públicos.
Por primera vez, en Europa, un país reconoce (momentáneamente) la libertad de conciencia.

BIBLIOGRAFIA

* BREVE HISTORIA UNIVERSAL, Ricardo Krebs.
* ATLAS UNIVERSAL SANTILLANA 2.
* LA INQUISICION, Jorge Ruiz M.
* ASI FUE CALVINO, Thea Van Halsema.
* COURS DE LANGUE ET CIVILISATION FRANCAISE, Bordagorry-Cellier Lamothe.
* LES GRANDES ETAPES DE LA CIVILISATION FRANCAISE, Jean Thoraval.
* LA FRANCE CONTEMPORAINE, Charó-Reboullet.
* PEQUEÑO LAROUSSE ILUSTRADO, DICCIONARIO: Ramón García-Pelayo y Gross.
* LA CRISIS DE LA IGLESIA, Icarito Especial Nº 17.
* HISTORIA UNIVERSAL, Carl Grimberg.
* BULLETIN DE LA SOCIETE D'HISTOIRE DU PROTESTANTISME:
  a) La Nuit de Saint-Barthélemy
  b) Le Protestantisme en France au XVIe siecle
* NAISSANCE DU PROTESTANTISME.

FRANCIA

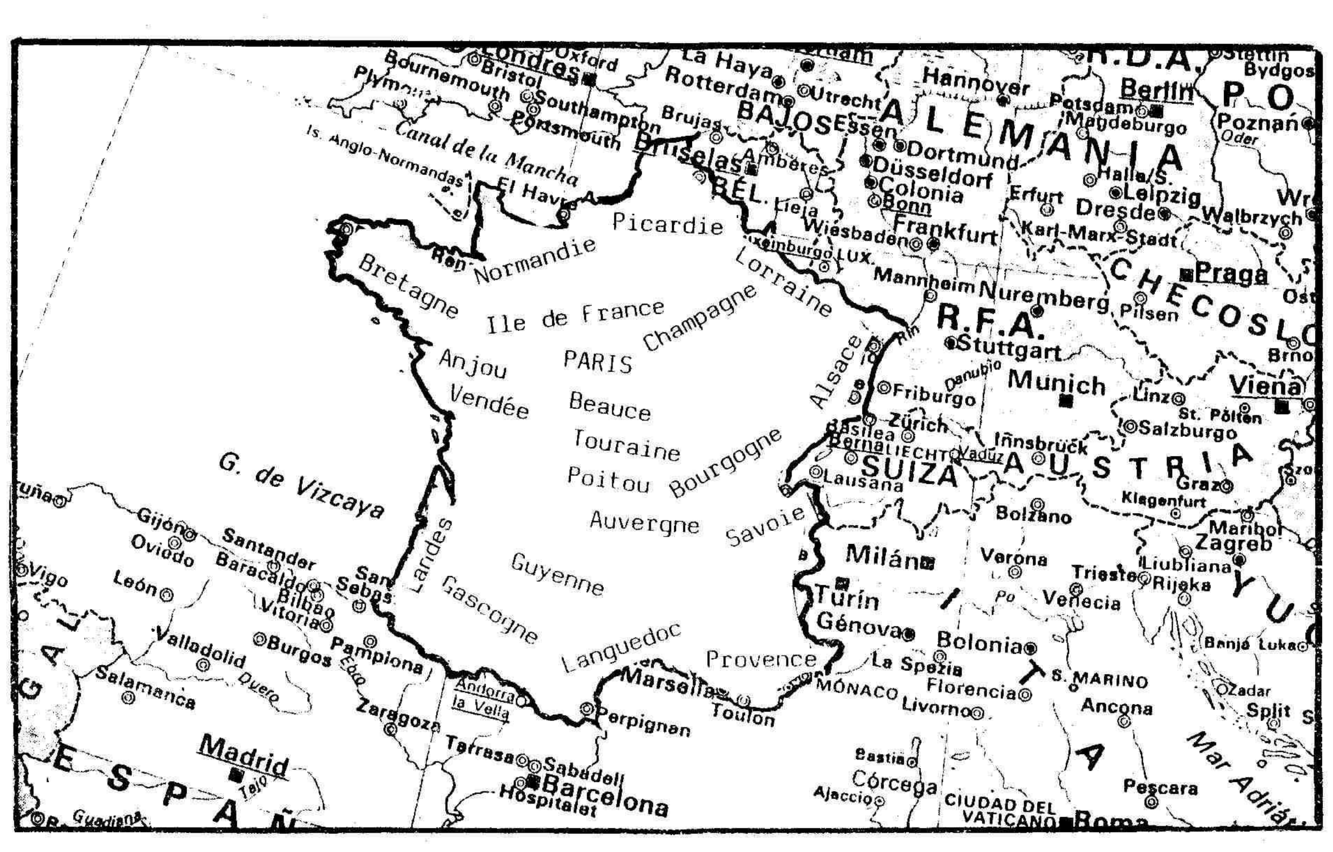
Regiones no incorporadas aún al Reino.

Territorio de España

Territorio de Alemania

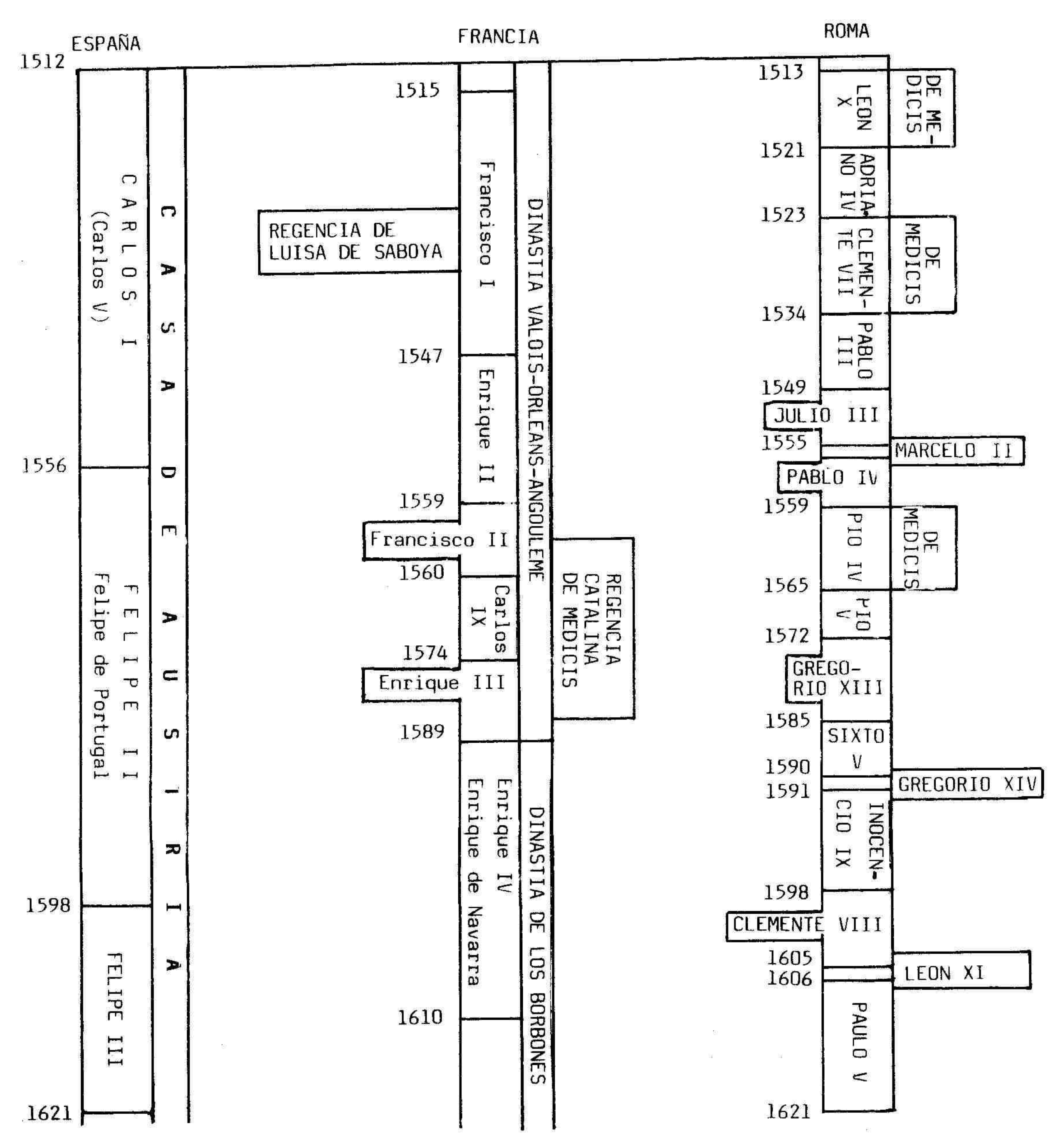
Territorio de Roma

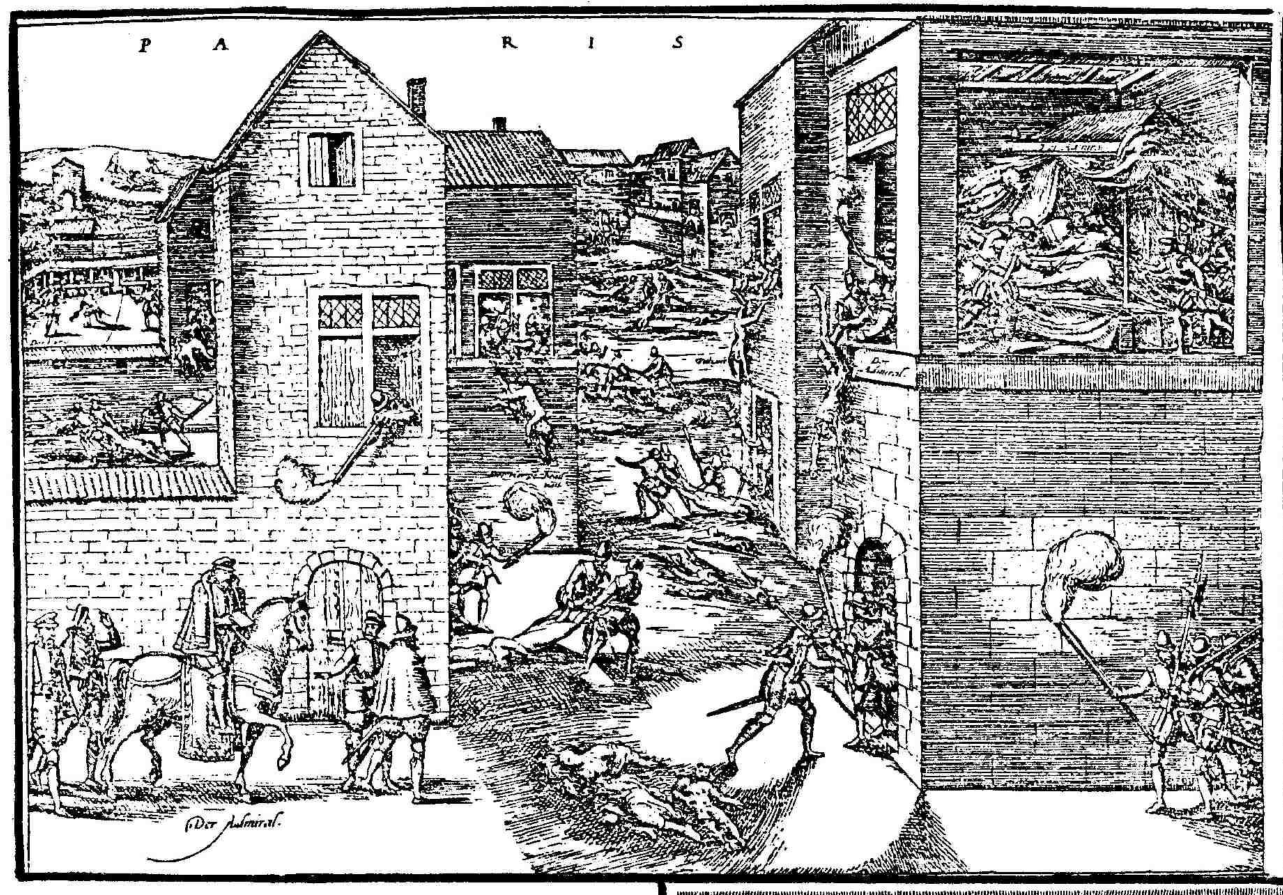
Territorio del Cantón de Berna



MAPA REGIONAL DE FRANCIA

CRONOLOGIA DE LOS REYES DE FRANCIA, ESPAÑA Y PAPAS DEL SIGLO XVI





A 415 AÑOS DE LA MATANZA DE SAN BARTOLOME

Grabado Superior: Eventos previos y Muerte del Almirante Coligny.

Grabado Derec.: Figura del Almirante Gaspar de Coligny, Jefe de los Hugonotes Franceses.

Grabado Inferior: Medalla hecha acuñar por el Papa Gregorio XIII, en conmemoración de la Matanza de San Bartolomé.



Medaille Gregors XIII. auf die Bartholomäusnacht.
Aus dem Berliner Münzkabinett.

